

Semana Santa C

Introducción a la semana

Estamos ante la semana de más hondura litúrgica del año. Hondura que responde a la celebración de los acontecimientos de más relieve de la historia de nuestra salvación. Es necesario vivirla día a día. Tras el domingo de Ramos y el primer encuentro con el texto de la Pasión, lunes, martes y miércoles nos presentan una primera lectura, de Isaías que tiene como protagonista el siervo de Iahvé. El manso cordero despreciado, escupido y llevado al matadero. El texto evangélico ofrece como figura de relieve la de Judas, el traidor. A través del evangelio de esos tres días se dibuja su perfil: falso, traidor y codicioso. Jueves, viernes y sábado es necesario vivir su liturgia percibiendo que la secuencia de esos días hace depender uno de otro: el viernes santo no se entiende sin el jueves santo. Es decir: la muerte de Cristo se entiende desde el amor hasta el extremo de Jesús de Nazaret. El sábado es el día del silencio respetuoso y hondo para asimilar, con María, lo acontecido, antes de celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte en la Vigilia Pascual. Semana para dedicar tiempo a la oración y no dejar de participar en las celebraciones litúrgicas. Bien está hacerse presente en las procesiones, pero nunca éstas suplirán a las celebraciones litúrgicas.

Fray Juan José de León Lastra, OP

Coordinador de "La Palabra al día"

(con permiso de dominicos.org)